

Invertir



“Si conocieras al tiempo tan bien como lo conozco yo

—dijo el Sombrero-, no hablarías de matarlo.

¡El tiempo es todo un personaje!”.

L. Carroll

La transición hacia el mundo de las inversiones fue lenta pero constante. Supongo que todos sentimos miedo de lo que desconocemos, así que la única forma en la que podía enfrentar aquel mundo era estudiando. Mi educación financiera fue una inversión que no solo me dio nociones y conceptos nuevos, sino que desterró mitos y preconceptos sobre el mundo bursátil.

Cuanto más hostil financieramente sea el entorno donde se está, más hábil deberá ser quien intente prosperar allí. No basta con ahorrar, economizar y organizar; se debe invertir. Y la educación es fundamental en ese camino.

El resultado de mis estudios fue aprobar el examen de la Comisión Nacional de Valores en Argentina (CNV). Este certificado abrió nuevas ofertas laborales. Sin embargo, cuando apareció la posibilidad concreta de trabajar como asesor financiero, entendí que no quería ese camino. Mi camino estaba en un lugar donde he vivido por años: la educación.

Primero hay que construir la base

Antes de pensar en acciones, fondos comunes de inversión u obligaciones negociables, es necesario comprender que invertir no empieza en el mercado financiero. Invertir empieza en uno mismo. Ninguna estrategia de inversión funciona si la base personal es inestable. Por eso, antes de avanzar hacia instrumentos complejos, conviene asegurarse de que ciertos pilares estén en orden.

Invertir en estabilidad

La primera inversión no es un activo financiero, sino la tranquilidad que brinda la estabilidad. Contar con un fondo de emergencia, tener ingresos relativamente previsibles y evitar situaciones de estrés económico es fundamental. La estabilidad no genera rentabilidad inmediata, pero evita decisiones impulsivas y protege frente a imprevistos.

Sin estabilidad, cualquier inversión se vuelve frágil.

Invertir en reducir deudas

Las deudas con intereses altos funcionan como una carga que cada mes crece en su contra. Cancelarlas es necesario, porque el ahorro en intereses suele ser mayor que el rendimiento de muchos instrumentos financieros. Por eso, antes de invertir, se deben resolver las deudas costosas.

Frenar una mala dinámica (como pagar solo el mínimo de la tarjeta) genera resultados inmediatos. Eliminar un mal hábito financiero a tiempo suele mejorar la situación económica rápidamente. Luego, se puede ocupar de construir buenos hábitos financieros.

Invertir en educación financiera

La educación financiera es una inversión que no cotiza en ningún mercado, pero que produce beneficios durante toda la vida. Comprender conceptos como riesgo, plazo, liquidez o diversificación permite tomar decisiones más claras y evitar errores costosos. Ningún instrumento, por bueno que sea, reemplaza el conocimiento.

Pero no debe reducirse solo a educación financiera; la educación en sí misma es una de las mejores inversiones que puede hacerse. Educarse en una nueva habilidad, capacitarse o perfeccionarse en el área específica donde se está o donde se desea estar es también una forma de invertir.

Construir estas bases no retrasa la inversión: la hace posible. Una vez que existe estabilidad, que las deudas están bajo control y que hay un mínimo de educación financiera, recién entonces tiene sentido avanzar hacia instrumentos como acciones, FCI u ON. Invertir no es correr; es avanzar con fundamento.

El tiempo y el interés compuesto

Llega el momento en que, sin bajar las defensas, es necesario dar un paso hacia la construcción de algo nuevo. Invertir es el instante en que el dinero deja de ser un escudo y se convierte en una semilla. Una semilla que crecerá lentamente, casi en silencio, y cuyos frutos llegarán con los años, pero serán los más valiosos.

Invertir es avanzar. Es transformar ese control en crecimiento. Es asignar recursos con un propósito claro y un horizonte de tiempo definido.

Invertir no es adivinar el futuro ni perseguir resultados inmediatos. Especular, en cambio, es buscar ganancias rápidas basadas en movimientos de corto plazo.

La inversión entiende que el tiempo es un aliado: requiere paciencia, disciplina y asumir riesgos adecuados para construir resultados sostenidos.

Y aquí aparece algo que mencioné desde el principio: el tiempo.

Llegados a este punto, el dinero deja de ser el centro y es el tiempo el que ocupa su lugar. Para invertir no es tan importante la cantidad de dinero: es mucho más importante la cantidad de tiempo que podemos dejar que esa inversión crezca usando el interés compuesto.

El tiempo suaviza la volatilidad, potencia el crecimiento y vuelve accesible la inversión incluso para quien empieza con muy poco.

Esperar a “juntar más dinero” es perder lo más valioso. Empezar hoy, aunque sea con un monto pequeño, es aprovechar el único recurso que no se recupera: el tiempo.

El interés simple es el rendimiento que se calcula únicamente sobre el capital inicial. No se reinvierte lo ganado porque se lo usa. Es útil para plazos cortos y para entender la base del rendimiento financiero, pero no genera crecimiento. Si se invierten \$100.000 al 10 % anual simple, cada año se gana \$10.000. Siempre lo mismo.

El interés compuesto es el interés que se calcula sobre el capital inicial más los intereses acumulados en cada período. Tras cada vencimiento, el capital crece un poco más y ese crecimiento genera más intereses. Es el motor del largo plazo y la base de toda inversión sostenida. Si se invierten \$100.000 al 10 % anual compuesto, el primer año se gana \$10.000, el segundo se gana \$11.000, el tercero \$12.100, y así sucesivamente.

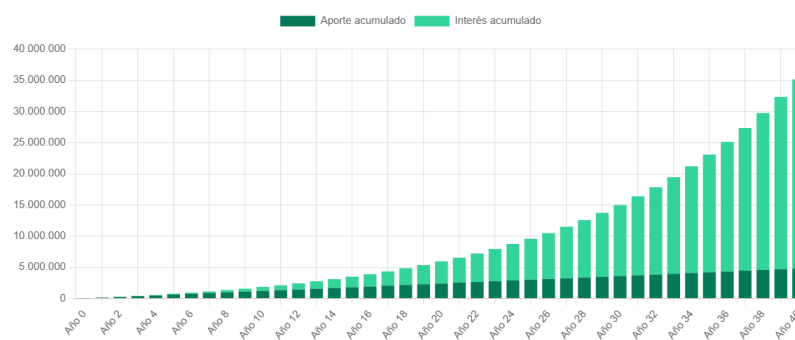
De todo lo anterior se desprende una idea simple pero fundamental: el interés compuesto y el tiempo son el motor silencioso del crecimiento financiero.

Para ver cómo actúa el tiempo, imaginemos a una persona que decide invertir \$10.000 por mes, con una tasa anual del 8 %, sumando los intereses que se van generando al capital periódicamente. No hace nada extraordinario: solo constancia y paciencia.

A los 20 años sus aportes suman \$2.400.000. Pero cuando mira el total acumulado, descubre alrededor de \$5.500.000. Más de \$3.100.000 no salieron de su bolsillo: los generó el interés compuesto.

A los 30 años sus aportes acumulados alcanzan \$3.600.000. Pero el capital total se acerca a \$13.800.000. Los intereses (aproximadamente \$10.200.000) representan casi tres veces lo aportado. Aquí el interés compuesto muestra su verdadera naturaleza: un multiplicador silencioso que trabaja incluso cuando uno no lo nota.

Los valores son aproximados, pero sirven perfectamente para ilustrar la magnitud del interés compuesto. En el gráfico se aprecia de forma clara la relación entre aportes e intereses generados¹.



Esto muestra que, con el tiempo suficiente, el crecimiento no depende del esfuerzo de aportar, sino del interés compuesto.

Ahora que el tiempo ha mostrado su poder, es necesario evaluar riesgo.

La edad y el tiempo en las inversiones

Frente a un ejemplo de interés compuesto a cuarenta años, no todos los lectores ven lo mismo.

Para el lector joven, este ejemplo no es teoría: es una ventana abierta de par en par. Alguien de veinte años que entiende el interés compuesto y empieza a invertir, aunque sea con montos mínimos, tiene una ventaja que ningún esfuerzo posterior puede recuperar. El tiempo completo por delante es el activo más poderoso que existe, y la mayoría lo desconoce justo cuando más lo tiene.

Para el lector de más de cuarenta años, el mensaje es distinto, pero no menos importante. Invertir no es una decisión que se toma mirando el pasado, sino hacia adelante. Y mientras exista futuro, siempre habrá algo que construir. Tal vez no se disfruten todos los beneficios del largo plazo, pero sí es posible mejorar la estabilidad, reducir la incertidumbre y dejar una base más sólida para quienes vengan después. Se puede pensar la inversión como un acto de responsabilidad intergeneracional.

Nunca es tarde para empezar. Pero cuanto antes, mejor. Y esa frase no es un consuelo: es matemática pura.

¹ Calculatodo. (s.f.). *Calculadora de interés compuesto*. Recuperado de <https://calculatodo.com/calculadora-interes-compuesto>

Riesgo y rentabilidad

Todos los instrumentos tienen riesgo, pero no todos tienen el mismo nivel de riesgo. Esto no es algo negativo en sí mismo: es una variable que se gestiona según el plazo, el objetivo y el perfil del inversor.

La rentabilidad es la ganancia que genera una inversión en un período determinado. No es fija, no está garantizada y siempre debe analizarse en relación con el riesgo y el plazo. Comprender estos conceptos es fundamental para proteger el dinero y tomar decisiones informadas.

La relación entre ambos es simple y universal:

- Riesgo bajo da rentabilidad baja.
- Riesgo medio da rentabilidad media.
- Riesgo alto da rentabilidad alta.
- Riesgo bajo da rentabilidad alta (sospechoso).
- Riesgo alto da rentabilidad baja (no tiene sentido).

Estas combinaciones permiten detectar oportunidades razonables y evitar estafas. Las ganancias elevadas con capital garantizado no existen en el mercado real.

Veámoslo de forma clara:

- Riesgo bajo y rentabilidad baja: inversiones seguras y estables. Un ejemplo clásico es un plazo fijo bancario o un FCI Money Market.
- Riesgo medio y rentabilidad media: inversiones que pueden crecer en el tiempo, con fluctuaciones moderadas. Aquí se ubican las acciones de empresas consolidadas, los ETF y las Obligaciones Negociables de buena calidad crediticia.
- Riesgo alto y rentabilidad alta: inversiones que pueden generar ganancias importantes, pero también pérdidas significativas. Incluyen acciones de empresas nuevas, criptomonedas o proyectos altamente especulativos.
- Riesgo bajo y rentabilidad alta: si alguien promete esto, conviene desconfiar. Cuando aseguran ganancias elevadas con dinero *garantizado*, lo más probable es que se trate de una estafa.
- Riesgo alto y rentabilidad baja: no tiene sentido invertir en algo que puede hacer perder dinero sin ofrecer un beneficio proporcional.

El riesgo siempre existe, pero se puede decidir cuánto asumir. La rentabilidad es la consecuencia de esa decisión, no un número mágico ni garantizado.

Con esto claro, se puede seguir adelante.

Plazos de inversión

El plazo de inversión es una de las variables más significativas de las inversiones, porque obviamente se vincula al tiempo. Los plazos que se detallan a continuación son arbitrarios y solo sirven para ejemplificar a futuro desde un punto de vista didáctico. En una definición básica y general se puede decir que existen tres plazos globalmente aceptados:

Corto plazo: hasta los doce meses.

Mediano plazo: entre uno y diez años.

Largo plazo: desde los diez años en adelante.

El único plazo que puede transformar nuestro futuro es el largo plazo porque es allí donde el interés compuesto cobra sentido.



Perfil del inversor

Existen tres perfiles básicos de inversor²:

Perfil conservador

Prioriza la seguridad del capital por encima de la rentabilidad. Prefiere instrumentos estables, de bajo riesgo y baja volatilidad. Ideal para objetivos de corto plazo o para quienes no toleran fluctuaciones.

Perfil moderado

Busca equilibrio entre seguridad y crecimiento. Acepta cierta volatilidad a cambio de una rentabilidad mayor. Combina instrumentos conservadores con otros de riesgo medio.

Perfil agresivo

Prioriza la rentabilidad y acepta alta volatilidad. Invierte en instrumentos de riesgo medio y alto, como acciones o ETF orientados al crecimiento. Acepta fluctuaciones fuertes en sus activos.

La relación entre el perfil de inversor y la edad suele ser inversamente proporcional. Con 20 años es más fácil adoptar un perfil agresivo en las inversiones, pues si se pierde, hay tiempo de recuperarse. Con 50 años, en general, nuestra disposición a tomar riesgos suele disminuir, ya que los objetivos están más cerca (retiro, jubilación, etc.) y si se pierde, no será tan simple recuperarse.

Esto no significa que alguien de 50 años no pueda tener una parte de sus inversiones con un perfil agresivo, pero en la mayoría de los casos conviene adoptar un enfoque más conservador, especialmente cuando el dinero será necesario para la vejez y el margen de recuperación es menor.

² Banco de la Nación Argentina. (2023). *Test del inversor*. Recuperado de <https://www.bna.com.ar/Personas/TestDelInversor>

Instrumentos según riesgo y plazo

Existen distintos tipos de instrumentos según el nivel de riesgo y el plazo. Para comenzar, es suficiente con conocer las categorías principales y entender qué función cumple cada una.

Instrumentos de renta fija

Son inversiones de bajo riesgo y rendimientos moderados. Su objetivo principal es proteger el capital y generar un rendimiento previsible.

Incluyen:

- Plazo fijo.
- Cuentas remuneradas o billeteras virtuales con rendimiento.
- Fondos Money Market.
- Cauciones bursátiles.
- Bonos y letras gubernamentales.

Son adecuados para quienes priorizan estabilidad y baja volatilidad.

Instrumentos de renta variable

Tienen mayor riesgo, pero también mayor potencial de rentabilidad. Su objetivo es hacer crecer el capital en el tiempo, aceptando fluctuaciones.

Incluyen:

- ETF que replican índices como el S&P 500 o el Nasdaq 100.
- Acciones de empresas.
- Obligaciones Negociables de empresas privadas (aunque son de renta fija, por su riesgo crediticio y su horizonte de inversión suelen considerarse instrumentos de crecimiento).

Son instrumentos pensados para horizontes largos y perfiles moderados o agresivos.

Más allá de la categoría, no se trata de encontrar “el mejor instrumento”, sino el que mejor se ajusta al objetivo, al plazo y al perfil. Conocer estas categorías es suficiente para empezar a invertir con claridad y sin abrumarse.

La mejor inversión es aquella que está en línea con el inversor, la que puede entender y explicar, la que no genera presión y, sobre todo, la que permite descansar tranquilo cada noche.

Laboratorio III:

El primer paso para invertir con seguridad

El plazo fijo ofrece algo muy valioso: previsibilidad. Saber de antemano cuánto se recibirá da tranquilidad, especialmente al inicio del camino financiero. Es una inversión que no le gana a la inflación pero que ofrece un escenario seguro para comprender la idea general de invertir.

Es una herramienta que permite proyectar los resultados de forma consistente, pues ya se saben sus resultados desde el principio. Solo una caución en el mercado bursátil podría ofrecer ese mismo nivel.

Es ideal para:

- quienes están empezando.
- quienes necesitan estructura.
- quienes buscan evitar gastar el dinero.
- quienes valoran la certeza.

Este es un destino ideal para nuestro fondo de emergencia. La idea es obtener un rendimiento seguro y cierta liquidez en el capital.

Debe quedar muy claro que el plazo fijo es simplemente con un fin educativo, para aprender a separar el dinero, para obtener los primeros retornos de una inversión y comprender cómo funciona.

Una vez que se gane conocimiento y confianza, se puede invertir en instrumentos que tienen una previsibilidad parecida y mayor rentabilidad.



La estrategia DCA
(Dollar Cost Average)

Quiero dedicar unos párrafos a esta estrategia no porque sea la mejor, sino por lo que representa emocionalmente.

La estrategia DCA es una de las formas más simples y efectivas de invertir a largo plazo. Consiste en invertir un monto fijo todos los meses, sin importar si el mercado sube o baja. La única condición es que debe hacerse durante años.

Segunda ley: *El progreso financiero depende
de la fuerza que aplicas y de la carga que arrastras.
Cuanta más constancia, más aceleración;
cuanta más deuda, más resistencia.*



Esta estrategia tiene la ventaja de eliminar la ansiedad de “adivinar el mejor momento” y le permite comprar más cuando el precio está bajo y menos cuando está alto. Con el tiempo, el costo promedio de sus inversiones se vuelve más estable y su crecimiento más sólido.

Esto demuestra algo muy simple: no gana quien invierte más, sino quien invierte siempre. No es la cantidad, sino la constancia sistemática lo que genera resultados.

Aun así, es importante recordar que el DCA no garantiza resultados rápidos ni evita la volatilidad. Habrá meses en los que el valor de la inversión baje, y eso es parte del proceso. La estrategia funciona porque se sostiene en el tiempo, no porque genere ganancias inmediatas.

Ya hablamos de ahorrar, economizar, organizar e invertir con intención. La inversión se debe convertir en un hábito y los hábitos son los que cambian la vida financiera de verdad.

Plan de Acción: Sembrar para el futuro

Invertir no es especular; es un proceso que requiere propósito, paciencia y un horizonte de largo plazo. Recuerde que el tiempo es el motor central de toda inversión, incluso más importante que el capital inicial. Para lograr que su dinero empiece a trabajar a su favor, siga estos pasos:

1. Abra una cuenta en un intermediario adecuado: elija y abra una cuenta comitente en un ALyC regulado por la CNV (o en un bróker autorizado de su país). Utilizar los canales formales y legales le permitirá operar con total seguridad y avanzar en progresión según su perfil.
2. Comience con una opción simple: no intente abarcar todo el mercado desde el primer día. Elija un instrumento sencillo y de bajo riesgo para familiarizarse con la plataforma y entender en la práctica la relación inseparable que existe entre el riesgo y la rentabilidad; esto evitará que cometa errores o caiga en promesas engañosas.
3. Aplique la estrategia DCA (Dollar Cost Averaging): invierta un monto fijo todos los meses, de manera automatizada y sin importar si el mercado sube o baja. La constancia vence al monto: esta estrategia convierte la inversión en un hábito ciego y protege sus ahorros de los vaivenes emocionales.
4. Conviértase en un estudiante constante: estudie al menos un instrumento de inversión nuevo (un fondo común de inversión, un Cedear o un bono). La educación financiera es un proceso continuo; comprender nuevas herramientas le dará mayor libertad para diversificar sus inversiones.

Invertir es dejar que el tiempo trabaje a nuestro favor. No se trata de adivinar el futuro, sino de construirlo. Con las herramientas adecuadas y la constancia como hábito, cualquiera puede transformar pequeños aportes en crecimiento real. Solo resta cerrar el círculo con la última vocal: Usar.